

Triunfo de la Sabiduría encarnada en la cruz y por la cruz (c. 14).

II. MEDIOS PARA ADQUIRIR Y CONSERVAR LA SABIDURÍA:

- 1°. Deseo ardiente de ella.
- 2°. Oración continua.
- 3°. Mortificación universal.
- 4°. Y principalísimo: tierna y verdadera devoción a la Santísima Virgen.

* * *

Como puede verse, hay en el libro digresiones que rompen un tanto la armonía del plan. Pero en conjunto el plan es nítido y consistente, y, desde, luego, hay un fin bien preciso al que se enderezan todos los razonamientos: el de hacer amar la Sabiduría eterna, y hacerla amar en sus oráculos, en su doctrina y en su vida; sobre todo en sus humillaciones, en su cruz.

Con razón se ha dicho que el tratado es «una síntesis poderosa de espiritualidad», en que se presenta netamente el fin a que el alma ha de aspirar -el amor, la unión, la imitación de Jesucristo crucificado- y los medios prácticos que ha de emplear para conseguir ese fin. Sin duda, lo más característico en el libro, como lo será en la vida toda de Montfort, es el haber señalado como medio principalísimo, necesario para llegar a Jesús, la verdadera devoción a la Santísima Virgen.

Todos los demás escritos de Montfort están penetrados de estos dos grandes amores: el de la cruz de Jesucristo (Carta a los Amigos de la Cruz) y el de Nuestra Señora (El secreto de María, El secreto admirable del rosario, La verdadera devoción a la Santísima Virgen). Todos ellos tienen sus raíces en el tratado del Amor de la Sabiduría eterna.

* * *

La versión castellana que de él damos hoy está hecha sobre la edición «tipo», enteramente conforme al original, publicada en 1929, con una larga y erudita introducción histórica sobre la «Idea de la Sabiduría en la espiritualidad cristiana y la consagración mariana que va unida a ella». Fírmala H. H. Es una edición primorosa y sumamente práctica.

De ella tomamos los números marginales, con el fin de facilitar y unificar las referencias en cualquier estudio que del tratado se quiera hacer. En las notas, a las referencias de pasajes escriturarios hemos añadido algunas otras relativas a citas de Santos Padres y de alusiones históricas.

No hemos creído necesario indicar minuciosamente los diferentes desarrollos de las ideas que va haciendo el Santo, buenas para un manual, que eso viene a ser la edición francesa, pero casi distractivas en una lectura seguida a que se destina nuestra edición.

C. M^a. Abad, S. I.

EL AMOR DE LA SABIDURÍA ETERNA

ORACIÓN A LA SABIDURÍA ETERNA

1. ¡Sabiduría eterna! ¡Soberana del cielo y de la tierra! Postrado humildemente ante Vos, os pido perdón por mi atrevimiento de hablar de vuestras grandezas, siendo como soy tan ignorante y tan criminal. Os ruego que no miréis las tinieblas de mi espíritu ni la imperfección de mis labios; y si las miráis, que sea únicamente para destruirlas con una mirada de vuestros ojos y con un soplo de vuestra boca.

¡Son tantas vuestras bellezas y vuestras dulzuras; me habéis preservado de tantos males y colmado de tantos bienes y, por otra parte, sois tan desconocida y tan despreciada! ¿Cómo queréis que guarde silencio? No sólo la justicia y el agradecimiento, sino mi propio interés, me obligan a hablar de Vos, aunque lo haga balbuciendo como un niño. Es cierto: no hago sino balbucir; pero es porque soy aún niño, y balbuciendo deseo llegar a hablar bien cuando haya llegado a la plenitud de vuestra edad.

2. No parece que haya orden ni concierto en lo que escribo, lo confieso; pero es que tengo tal ansia de poseeros, que, a ejemplo de Salomón, os busco por todas partes dando vueltas sin método. Si trato de daros a conocer en este mundo, es porque Vos misma habéis prometido que quienes os esclarecieren y manifestaren poseerán la vida eterna.

Aceptad, pues, amable Princesa mía, mis humildes balbuceos cual si fueran discursos elevados; recibid los rasgos de mi pluma como tantos pasos que doy para hallaros; derramad desde vuestro elevado solio tantas bendiciones y tantas luces sobre cuanto quiero hacer y decir de Vos, que todos aquellos que lo oigan se sientan inflamados de un nuevo deseo de poseeros en el tiempo y en la eternidad.

* * *

«La sabiduría que preconiza Montfort se inspira, por una parte, en la segunda carta de San Pablo a los Corintios: la cruz escándalo y locura para tantos sabios, pero sabiduría de Dios, misteriosa y escondida... Montfort se refiere también -en otro plano muy distinto- a la Sabiduría divina, que descubre en los Libros Sapienciales: la Sabiduría, rostro femenino de Dios, tan cariñosa con el hombre. Para describir esta Sabiduría, Montfort utiliza un vocabulario *esponsal*: en “El Amor de la Sabiduría eterna” describe a Dios, que persigue al hombre, que “necesita del hombre para ser feliz” (ver número 65) (Louis Pérouas, montfortiano).»

* * *